

Iguil, 15 de marzo de 1927.  
Al Sr. Dr. D. Remigio Romero León

Quince.

Papacito.

Acabo de levantarme del primer acceso de paludismo que he tenido que soportar. Felizmente, me ha dado en forma un tanto benigna; y, aunque resultó molesto, más por el tratamiento a base de quinina, que por el mal mismo, por lo que no tengo razón para alarmarme. Estoy en plena cordera, y con la irritación consiguiente a las altas dosis de la maldita droga. Si el acceso me repite, me proyectaré quinina en inyecciones intramusculares. Si mi aun así domino el mal, optaré por la quinina en intravenosas. Quedando, como último recurso, el resalvarrán... Indudablemente, no habrá necesidad de tanto. Frente a mi y medio grado de calentura ha sido el máximo; sosteniéndose muchas horas en esa altura. Luego, y tras el sacudimiento y el sudor, la baja que le sigue, hasta normalizarse la temperatura. Hoy estoy, por lo demás, débil, pero no en estado lamentable. Ni siquiera he quedado demerado o poilito...

La Coyita - que ya entiende muchas altas cosas - ha comprendido que Ud. viene. En mamá y yo le hemos explicado. Y digo que entiende de altas cosas, por que, cuando Ud. le pregunta dónde está Dios, extiende el brazo al Cielo y responde: ¡Dios! con toda seguridad. Todos los días recibe lecciones acerca del papacito de Quince, y está encantada cuando le describo que Ud. vendrá en Chó - nombre que ella su al caballo -, con otros detalles que e-

fectivamente revelan un grado desarrollado de embete-  
ganeu en la chiquitina. Estos días, además, está  
aprendiendo a manejar su cochecito, con un entusiasmo  
único... Pero tiene un defectillo: así como va y ve después  
ta a patir, me grita, llorando: Papá, abá... Lo cual que  
re decir que le lleve a la Culle. ¿, como es esto cuestión  
de todas las horas y de todos los minutos, fuere que va  
a salirme callejera, lo que Dios no quiera. ¿ Pero que  
en la Culle siente un fantico de fresco?

Veo, en los diarios de hoy, la relación de lo acae-  
cido con Alvaroz, Malo, Andrade y Cía y el bucaudor  
Félix Cordero. Como conozco a mi gente, he leído entre  
líneas, en el telegrama del Corresponsal... No equivoco...?

Dígale a Magdalena, de parte de Maruja, que  
no va hoy un certificado para ella - naturalmente con el  
nombre de Ud. - porque ha pasado la hora de las encomen-  
das; pero que el sábado era infaliblemente. Creo se tra-  
tara de cuestiones de muchachas, piquetes, o algo así...

Maruja y la Coyita le envían mil cariños...  
Toda la de casa recuerdan con afecto a los de allá... y  
yo quiero que ahora me bendiga lo mismo que siempre,  
porque su bendición me hace feliz, muy feliz, como  
siempre lo merece, si quiere por humilde,

En

Remy